

## LA CATEQUESIS FAMILIAR: UNA OPCIÓN PASTORAL

SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA  
DIÓCESIS DE MENORCA

A la hora de opinar sobre diversos materiales de "Catequesis familiar" resulta algo arriesgado por el hecho de no conocer con detalle las intenciones de quienes han hecho el esfuerzo, no de teorizar, sino de poner en práctica la realización de unos encuentros familiares y parroquiales y de unos medios que ayuden a hacer realidad algo tan importante como es la *transmisión y educación de la fe*. Sin embargo, se trata de compartir unas mismas experiencias, ya que la práctica pastoral y, en este caso, la catequesis familiar vivida en nuestras parroquias, nos acercan cada día más.

### I. LA ORIGINALIDAD DE LA CATEQUESIS FAMILIAR: PADRES CATEQUISTAS

La *originalidad de la catequesis familiar y de toda catequesis*, a mi entender, no está precisamente en los materiales ya que éstos tienen como referencia obligada los contenidos de la iniciación cristiana, sino en la inspiración, el estilo, la opción pastoral de la diócesis, de la parroquia, de la misma familia y la metodología que se sigue. *La originalidad de la catequesis familiar está en los mismos padres y en su vocación y misión de catequistas de sus hijos*. Más aún, si los objetivos son claros y lo que se quiere conseguir está en plena consonancia con el momento en que vivimos, el de la *nueva evangelización*, es obligado que todo el trabajo catequético aparezca con un *nuevo ardor*, con un *nuevo lenguaje* y con unos *nuevos métodos*. Los materiales son siempre un instrumento que nos acompaña y nos guía. La transmisión de la fe es un don de Dios y somos nosotros, los padres y los catequis-

tas –en nombre de la Iglesia– quienes hemos de facilitar que este don haga que Dios y el hombre se encuentren.

Hablando en concreto de la *transmisión y educación de la fe* a los hijos, hoy no podemos olvidar las dificultades que conlleva. Tampoco podemos presuponerlo todo. En primer lugar, porque estamos ante un nuevo fenómeno cultural global que pone tanto a los adultos como a los niños delante de un escaparate diversificado donde los valores espirituales tienen baja o nula cotización; porque hay que contar con una incidencia cambiante a diario en lo que se refiere a los medios de comunicación, ante una forma y estilos de vida plurales que piden una atención muy diferenciada y adaptada a las personas y a “sus” circunstancias. Cuesta mucho proponer un crecimiento integral a partir de modelos hijos.

Este fenómeno que define y condiciona el momento cultural que vivimos, sin embargo, ha de contar con algo perenne y básico como es la *familia*, aunque ésta también pase por situaciones críticas. Hemos creído siempre y seguimos creyendo que *la transmisión de la fe por parte de la familia empieza por el testimonio cristiano de los padres* desde el primer instante de la concepción de un hijo, a partir del cual será posible el despertar religioso si el ambiente que se le proporciona en el seno de la familia ayuda a descubrir y vivir los valores de la fe vividos por sus padres. El hecho irrenunciable es que *la fe se contagia, se transmite de persona a persona*.

Juan Pablo II dice que “la familia es insustituible en la catequesis: por el testimonio de una vida cristiana, dando a las fiestas y acontecimientos familiares un sentido cristiano, continuando la formación con método y paciencia”<sup>1</sup> (CT 68). Por ello, y en el mismo documento, hace esta afirmación tan decisiva en relación a la catequesis realizada en el seno de la familia: “La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis”.

Hay un principio que no podemos olvidar a la hora de fundamentar esta opción familiar y es que, como se dice en la *Carta a las familias*, “los padres son los primeros y principales educadores de sus propios hijos, y en este campo tienen incluso una competencia fundamental: son educadores por ser padres. Ellos comparten su misión educativa con otras personas e instituciones, como la Iglesia y el Estado...” (n. 16).

---

<sup>1</sup> CT (Catechesi tradendae) 68. Otros documentos que se citarán: SC: *Sacrosanctum Concilium*; FC: *Familiaris consortio*; CD: *Christus dominus*; DGC: *Directorio general para la catequesis*; CC: *Catequesis de la comunidad*; ChL: *Christifideles laici*; CIC: *Código de derecho canónico*.

Más aún, cada vez se hace más difícil admitir el hecho de una educación cristiana prescindiendo totalmente de la familia. Es cierto que los caminos de la evangelización los dirige el Espíritu, pero la responsabilidad y la colaboración directa de lo que es la comunidad humana inicial -que es la familia- viene a ser como el elemento necesario para el crecimiento normal de la fe en el seno de una comunidad de vida y de amor. Ello preparará para que en las etapas de crecimiento catecumenal se descubra la misión y la responsabilidad de la Iglesia como familia de familias que acoge, propone y acompaña todo el proceso de la iniciación cristiana.

## II. OPTAR POR UNA PASTORAL CON Y PARA LOS ADULTOS: FAMILIA Y PARROQUIA

El documento de la Conferencia Episcopal Española sobre la *iniciación cristiana*<sup>2</sup> señala dos "lugares" eclesiales en la iniciación cristiana: la familia y la parroquia. Dice concretamente: "Por el hecho de haber dado vida a los hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos; por esta razón ellos deben ser reconocidos como los *primeros y principales educadores de sus hijos*".

Lo mismo ocurre, en cuanto padres cristianos, respecto de la educación en la fe: antes que nadie, los padres cristianos están obligados a formar a sus hijos en la fe y en la práctica de la vida cristiana, mediante la *palabra* y el *ejemplo*. Este derecho y deber, que la Iglesia reconoce a los padres como educadores de la fe, brota del sacramento del Matrimonio y de la consideración de la familia como "*Iglesia doméstica*". En efecto, la misión de la familia cristiana es un verdadero ministerio, "por medio del cual se irradia el Evangelio, hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo" (FC 39; cf. CC 272).

Somos conscientes, cómo no, de las dificultades. Pero ello no puede ser nunca un obstáculo para que el planteamiento de la transmisión y educación de la fe tenga que hacerse con toda claridad y convicción. La *opción pastoral previa* es, por lo tanto, a favor de *una pastoral de adultos* que atienda preferentemente la pastoral de preparación al matrimonio, la pastoral matrimonial, bautismal y postbautismal. La familia no sólo ha de sentirse acogida dentro

---

<sup>2</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana: reflexiones y orientaciones* (Madrid, Edice, 1998)

de la comunidad cristiana, sino que ha de nacer y crecer en el convencimiento de que es célula viva de la misma, como también de la sociedad. No tiene ningún sentido que la familia se acerque a la "Iglesia" a pedir unos "servicios" como si se tratara de algo extraño o de algo que puede adquirirse como se adquieren tantas otras cosas. Por desgracia, aún domina un cierto ambiente de "exigencia" en relación a la recepción de determinados sacramentos que son signo de poca o nula integración eclesial, cuando no de una ignorancia que hace difícil todo proceso iniciático y posterior actitud adulta.

"Por eso, —sigue el documento episcopal sobre la iniciación cristiana— a pesar de las dificultades por las que atraviesa hoy, la familia cristiana sigue siendo la estructura básica en la iniciación cristiana, e incluso un reto pastoral: la familia cristiana no puede renunciar a su misión de educar en la fe a sus miembros y ser lugar, "en cierto modo insustituible", de catequización (cf. CT 68; DGC 255). Es necesario ayudar eficazmente a que la comunidad familiar cristiana se renueve con la novedad del Evangelio y se vuelva cada día más a Jesucristo. La familia que transmite la fe hace posible el despertar religioso de sus hijos y lleva a cabo la responsabilidad que le corresponde en la iniciación cristiana de sus miembros"<sup>3</sup>.

Del mismo modo y en total conexión con lo dicho respecto de la familia, hay que afirmarlo de la *parroquia*. Sin la parroquia, como comunidad cristiana básica, no se puede hablar de iniciación cristiana ni de proceso catecumenal. Para la *catequesis familiar* será fundamental contar con esos dos pilares: la *familia* y la *parroquia*. En este sentido dice también el texto de los obispos: "El cristiano recibe la fe en la Iglesia y por mediación de la Iglesia. La parroquia nació para acercar las mediaciones de la Iglesia a todos sus miembros. En ella se vive la comunión de fe, de culto y de misión con toda la Iglesia. La parroquia, constituida de modo estable en la Iglesia particular, "es el lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana" (CC 268). En ella están presentes todas las *mediaciones esenciales* de la Iglesia de Cristo: la Palabra de Dios, la Eucaristía y los sacramentos, la oración, la comunión en la caridad, el ministerio ordenado y la misión".

Es, por tanto, la Iglesia de Dios, bien dentro de un espacio territorial, como sucede ordinariamente, o bien para la atención de determinadas personas; y ha de ser considerada como verdadera célula de la Iglesia particular, en la que se hace presente la Iglesia universal (cf. CD 11; CIC c. 369). El signo de la función maternal de la Iglesia es precisamente la pila bautismal,

---

<sup>3</sup> *La iniciación cristiana*, n. 34.

la cual es obligatoria en toda parroquia, y que sólo ésta, al igual que la catedral, posee en principio (cf. CIC c. 858).

A partir de lo que estamos planteando a tenor de la catequesis familiar, hay que decir que el papel (y la decisión pastoral) que juega el *sacerdote* como responsable de la comunidad cristiana, es fundamental. Se ha dicho ya con frecuencia que cuando el sacerdote “quiere” y es fruto de la reflexión de los consejos pastorales, y se fomenta a la vez la corresponsabilidad de los laicos y se cuenta con ellos..., la catequesis familiar llega a ser un hecho en muchas parroquias. También se da el fenómeno contrario. No es posible pensar una Iglesia sin el sacerdote, pero tampoco es posible pensarla sin la actuación directa y corresponsable del laicado y, en nuestro caso, de los matrimonios y familias cristianas.

“Los presbíteros que presiden las comunidades parroquiales hacen las veces del Obispo, de quien reciben misión y autoridad” (cf. SC 42; CIC c. 515,1). Juan Pablo II dice que la parroquia es “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas” (ChL 26). La parroquia es, por tanto, después de la catedral, ámbito privilegiado para realizar la iniciación cristiana en todas sus facetas catequéticas y litúrgicas del nacimiento y del desarrollo de la fe (CT 67; CC 268; DGC 257-258). A pesar de las dificultades que a veces se presentan hoy, es necesario que la comunidad parroquial asuma con responsabilidad la tarea eclesial de la renovación y revitalización de sí misma, creando espacios de *acogida*, de *evangelización*, de *celebración festiva*, de *comunión*. Algunas veces se tratará de una acción conjunta entre varias parroquias. Todo un signo. Las parroquias deben crecer espiritualmente y pastoralmente para ser como les corresponde, puntos de referencia privilegiados para los que se acercan a la Iglesia de Cristo y quieren vivir como cristianos” (cf. CT 67) (*ibid.*, n. 33).

### III. AL SERVICIO DE LA CATEQUESIS EN EL SENO DE LA FAMILIA

Referirme a unos materiales catequéticos orientados a la iniciación cristiana y contando con la familia, como se me pide, no podía hacerlo sin estas convicciones y consideraciones previas. Confieso la dificultad de no conocer su aplicación en la pastoral concreta donde son ofrecidos, pero es fácil intuir el camino que se pueda seguir a partir de la manera como lo vamos realizando entre nosotros, tratándose también de la *iniciación cristiana*. Es cierto que los materiales responden a un punto de referencia y necesitan ser estudiados a fondo. Sin embargo, el criterio que se me ocurre para decir una

palabra sobre ellos es el que siempre he usado a la hora de hablar de *la catequesis familiar como un momento fundamental de la iniciación cristiana*.

Además, como he dicho, la referencia obligada por mi parte, es el trabajo que hemos venido haciendo en nuestra diócesis a lo largo de veinte años y que recoge la intuición primera, el esfuerzo de un grupo de sacerdotes y de matrimonios catequistas que a lo largo de todo este tiempo y en un esfuerzo compartido han hecho posible que la catequesis familiar fuera ya una realidad solidificada en un buen número de parroquias y centros catequísticos de la diócesis, lo cual no quiere decir que no tropiece siempre con las dificultades propias de una cierta indiferencia por parte de muchas familias a las que se les propone hacer esta experiencia.

Desde hace unos años y experimentándolo al mismo tiempo, hemos estado elaborando en nuestra diócesis un nuevo material que está a punto de ser editado por el Secretariado Interdiocesano de Catequesis de Cataluña y Baleares y que sigue con detalle el catecismo de la iniciación cristiana en el ciclo que corresponde a los niños y niñas de 7 a 9 años de edad, después del despertar religioso. Contar con una gama variada de materiales daría lugar a una posterior reflexión contando a la vez con la experiencia directa de las parroquias y de los mismos padres-catequistas que han asumido esta responsabilidad en las respectivas comunidades.

#### IV. MATERIALES CATEQUÉTICOS PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA

El material catequético de la *Delegación de Catequesis de Madrid* publicado por PPC presenta un conjunto, a mi modo de ver, muy completo. En él se dan las posibilidades expuestas anteriormente porque integra la familia en el ámbito de la comunidad cristiana y da la posibilidad a los padres de contar con un material muy apto para que ellos también sigan el mismo proceso.

Contar con un material catequético totalmente adaptado a la edad y psicología de los niños y niñas, un material que ofrece a la familia y a los padres medios necesarios para que la catequesis sea impartida en casa y, a la vez, disponer del itinerario que los catequistas necesitan en la parroquia..., es tener a disposición todo lo que requiere la catequesis familiar para que sea una acción corresponsable y conjunta entre parroquia y familia.

## 1. La opción metodológica

Veo de mucha importancia la *opción metodológica*. Me explico.

–¿Cómo plantear desde nuestras parroquias a las familias la posibilidad de una participación cada vez más intensa y participativa en el proceso de iniciación y crecimiento cristiano de sus miembros?

–¿Cómo presentar en esta primera etapa de la iniciación cristiana la participación directa de los padres en la transmisión y educación de la fe, lo cual significa ofrecerles la posibilidad de que sean ellos mismos los catequistas de sus hijos?

–¿Cómo se plantea la acogida de estos padres cuando de hecho muchos aparecen por primera vez en la parroquia cuando se aproxima la edad en la –como ellos dicen– sus hijos tienen que “hacer la primera comunión”?

–¿Cómo pasar de esta “petición” a modo de servicio a una “propuesta” que les haga ver que son ellos los primeros responsables del crecimiento en la fe de sus hijos y acompañantes prioritarios de su proceso catecumenal?

–¿Cómo acompañar a estos padres y, consecuentemente, a toda la familia, para que cada casa sea esta pequeña Iglesia doméstica en la que ya el Vaticano II y los documentos posteriores sobre la familia han puesto sus ojos con tanta insistencia?

–¿No está ahí, en esta opción, algo importante para el futuro de la Iglesia y de la transmisión y educación de la fe cristiana?

La *presentación* del libro del catequista y de la familia, de la Iniciación Cristiana de niños-1 de “Dios es nuestro Padre” incide en algo fundamental y dice: “En el umbral del catecismo *Padre Nuestro* se dice: Tenemos una Buena Noticia que daros. Los mayores no podemos guardarla en secreto para nosotros solos: Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos”. Es de obligada referencia la resonancia bíblica de aquellas palabras del salmo 78 que recoge la experiencia familiar de la convicción y el gozo de la transmisión de la fe: “Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo esconderemos a nuestros hijos, para que ellos puedan contarlo a los que vendrán: son las gestas gloriosas del Señor, su poder y sus prodigios. El hizo un pacto con su pueblo, dio una ley a los hijos de Israel” (Salmo 78,3-5).

Me parece imprescindible que, tratándose de *catequesis familiar*, la participación de los padres no contemple sólo una colaboración como “añadido” a la sesión que llevan a término los catequistas, sino que se plantee desde el principio la participación de los padres ya como tales catequistas. Para ello y

para no repetirlo ahora me remito a la comunicación que hice en el *Congreso de pastoral evangelizadora*<sup>4</sup>. Entre otras muchas cosas, sólo hacer hincapié en la convicción y el gozo de la transmisión de la fe por parte de los padres, la necesidad de crear un entorno familiar favorable al anuncio y la necesidad de formación y maduración en lo religioso, como preludeo del planteamiento de la participación de los padres y la familia en el proceso de la iniciación cristiana y en concreto de la catequesis familiar.

## 2. *Un instrumento muy válido para los padres*

Tanto el *libro de los padres* como el *libro del catequista y la familia* son un material más que adecuado para que sea la parroquia la que plantee el hecho de seguir un proceso de catecumenado de adultos con el fin de acompañar a los hijos durante el proceso de la iniciación cristiana que ellos mismos han pedido a la Iglesia. Hoy es imprescindible que las comunidades parroquiales cuenten con *personas y medios adecuados* para que esto sea posible, que se haga una lista de prioridades para que este tipo de acogida y atención a los padres ocupe un lugar preferente en la pastoral parroquial, que se tenga en cuenta que en muchos casos se trata de "*alejados que se acercan*" y de los que no podemos prescindir.

La pastoral "*misionera*" nos exige recuperar en todo lo posible esta demanda que existe, aunque tenga que ser purificada en muchos de los matices con los que se nos presenta. Este material en cuestión ofrece, para mí, un itinerario muy válido que comprende los tres años en los que teóricamente se culminará una parte del proceso de la iniciación con la participación en la primera eucaristía y es de desear que los padres –como adultos–, a la par que los niños y niñas, puedan seguir un mismo proceso de formación y educación de la fe, integrados como algo ya habitual en la celebración dominical.

La validez, aunque siempre digo que los materiales son instrumentos y lo que importa son las personas -las que transmiten y las que reciben- de esta aportación del Secretariado de Catequesis de Madrid es que ofrece no sólo una *formación bíblico-teológica básica sobre los contenidos fundamentales de la fe cristiana* (Dios es nuestro Padre, Jesús es nuestro Salvador, la Iglesia es nuestra Madre) sino que *pone en manos de los catequistas y de los padres una metodología asequible a cualquier familia para que se decida con gozo a hacerlo realidad en sus propias casas*.

---

<sup>4</sup> "*La familia, el despertar religioso y la iniciación cristiana*", en *Jesucristo, la Buena Noticia. Congreso de pastoral evangelizadora* (Madrid 1997) 249-265.



### 3. *Una catequesis variada, dinámica y con contenido*

Quiero subrayar sobre todo, en este sentido, el esquema inicial explicado en la introducción: los *elementos narrativos*, los *signos y símbolos* (muy enraizados en la misma realidad de la vida cotidiana), los *tiempos de expresión oracional y de celebración*, la *música y el canto*, los *dibujos*, los *puzzles* y las pautas concretas en torno a las que se desarrolla el acto catequético: la experiencia de los niños, los objetivos y el mensaje cristiano. Todo ello para tenerlo en cuenta y realizarlo en cada sesión de catequesis, sea en casa o en la parroquia.

Personalmente, me interesaría añadir que creo muy importante que este mismo esquema sea asumido por los padres, ya que la acción catequética no se reduce solamente al tiempo que se dedica a la sesión semanal o quincenal. Han de llegar a entender que se trata de un estilo propio, de una forma peculiar de entender la transmisión y la educación de la fe, no sólo para los niños y niñas, sino también orientado hacia ellos mismos, como padres, como adultos en la fe.

El *proceso catequético de tres años*, después del despertar religioso (que de alguna forma tendrá que recuperarse en caso de que no se haya trabajado mucho), da la posibilidad a los padres de plantearse muchas cosas. Dialogar en *grupo de adultos* (grupo de matrimonios) y optar por una *formación permanente* sobre algo tan fundamental como es el planteamiento de la fe en Dios Padre, el conocimiento y seguimiento de Jesús como Señor y la convicción de pertenecer de una manera gozosa a la Iglesia por la acción del Espíritu, abre para los mismos adultos unas perspectivas insospechadas que, de haberse trabajado bien, tienen que quedar animados a proseguir la experiencia de formación permanente de cara al compromiso cristiano en la misma Iglesia para la sociedad.

### 4. *Para favorecer la presencia de la familia cristiana en la sociedad*

En este sentido me parece fundamental que esto quede claro desde el principio. Ya en la *catequesis familiar* emerge la necesidad progresiva de ayudar a que en el campo de la pastoral "se establezca una Pastoral familiar que, impulsando la vocación y misión de los laicos en este campo, favorezca la *presencia de la familia cristiana en la sociedad*". Con otras acciones a favor de la familia, se concreta en "dar prioridad a (o aumentar) las experiencias de catequesis familiar como medio de evangelización de los padres...",

ayudándoles a formar grupos de matrimonios, grupos de catequesis de adultos, de revisión de vida, de lectura del Evangelio<sup>5</sup>. Valga esta aportación como deseo de compartir un mismo camino que cada vez vemos más centrado en la familia para asegurar la formación cristiana desde la iniciación en la fe.

##### 5. *Una oferta participativa y comprometida: signo de corresponsabilidad*

Como catequesis familiar, y contando con los contenidos de la fe que presentan los citados materiales catequéticos, quiero hacer una valoración de la importancia que se da, y con una cierta exclusividad positiva, a la familia cuando se presenta el *libro de los padres*. En "Jesús es nuestro Salvador" habla textualmente de "la inclusión de algún apartado dirigido expresamente a la familia" y con ello ofrece a los padres la posibilidad de intervenir de una forma, a mi entender, "complementaria". Contando con esto, me parecería no sólo necesario sino posible siempre que se dieran las condiciones en los padres que inscriben a sus hijos a la catequesis, hacer una oferta completa de participación a fin de que su actuación no sea sólo complementaria (siendo realistas, sabemos que en la mayoría de los casos no pasa de ahí), sino decididamente participativa y comprometida.

Se trata de *ofrecer a los padres, ya de entrada, ser catequistas de sus hijos en el sentido propio y pleno de la palabra*. Al mismo tiempo, saben que pueden contar con alguien (por ejemplo, un matrimonio catequista) que les acompañe a ellos y a otros padres que opten por formar un grupo de matrimonios que se preparan para acompañar a sus hijos y, a la vez, ellos mismos profundizan en la fe a nivel de adultos los mismos contenidos que tratarán con sus hijos.

"*Dios es nuestro Padre*", "*Jesús es nuestro Salvador*" y "*La Iglesia es nuestra Madre*", en su conjunto es una oferta excelente para que las comunidades parroquiales asuman el reto de una nueva forma de catequesis, que puede ser en este momento un beneficio enorme –un don de Dios– a la misma familia. Creo sinceramente que da suficiente oportunidad para que los catequistas -y en el caso de la catequesis familiar- los padres y la propia familia, encuentren el "kairós", el *momento oportuno* que en las circunstancias actuales ofrece la *posibilidad de una iniciación cristiana de nuevo signo* –de lleno en la nueva evangelización– porque parte, no sólo de una nueva metodología y un nuevo lenguaje, sino sobre todo de una opción pastoral que integra los miembros de la familia en la comunidad cristiana y se hace

---

<sup>5</sup> Cf. *Iglesia en Menorca. Objetivos pastorales 2001-2003*.

"levadura" en medio de la sociedad, ya que se opta por una parte fundamental que la integra –la familia–, una comunidad de vida y de amor.

Las comunidades parroquiales son las que han de hacer realidad la *acogida* -como acogía Jesús y lo vemos en el Evangelio-, hacer la *propuesta* del mensaje hecho vida cristiana mediante la experiencia de grupo de familias, y asegurar el *acompañamiento* a lo largo del proceso de los tres primeros años de la iniciación cristiana. Aunque todo este proceso comporte mucho trabajo, *será muy importante el seguimiento personal de los padres para que ellos se comprometan al seguimiento personal de los hijos*. En la pastoral, invertir tiempo a favor de las personas no sólo es gratificante, sino enormemente fecundo: a la larga las estructuras cambian de signo y se ponen al servicio de la persona. Por ello, son las mismas comunidades parroquiales, las primeros responsables y los consejos pastorales quienes han de verificar en la práctica, mediante una evaluación constante, si el proceso catecumenal que se sigue responde a los objetivos trazados y asumidos por todos.

## 6. "Dejad que los niños vengan a mí"

Creo que todo el Evangelio es un ejemplo de aquello tan importante de "indicar", de "señalar", de "orientar", de "llevar" hacia Jesús. Jesús dijo con toda claridad "Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios" (Lc 18,16). Los adultos estaban presentes, pero Jesús no sólo quiere presencia, sino una nueva actitud. Puede que nos animemos mucho si somos capaces de dejarnos interpelar por la actitud de los niños y los que ya son como ellos, tal como nos lo pide Jesús.

El contacto con la Palabra de Dios, la meditación personal, la oración y la celebración comunitaria, la lectura creyente de la propia vida personal y familiar, como de todo aquello que acontece..., son el marco necesario para hacer posible la transmisión y educación de la fe.

Entre tantos relatos evangélicos en los que aparece cómo "alguien" lleva a Jesús, permitidme concluir con una referencia al evangelio de Marcos 8, 22-26 y otra a los Hechos de los Apóstoles 17,16-34.

Las preguntas de referencia al *primer texto* podrían ser éstas: a nosotros, ¿quién nos ha presentado a Jesús? ¿quién espera que le sea presentado? ¿a cuántos alejados nos acercamos? ¿a cuántos que se acercan, acogemos?

Y al *segundo*: ¿cómo presentamos a tantas personas, especialmente padres y madres de familia, expuestas a tanta oferta y situados en pluralismo

cultural desafiante, el auténtico rostro de Dios, la Buena Noticia de Cristo Resucitado?